

Redes sociales de apoyo y violencia social en Veracruz, México

Social support networks and social violence in Veracruz, México

Lizette T. Figueroa Vázquez y María José García Oramas¹

RESUMEN

Se analizan las afectaciones sobre las redes sociales de apoyo que la violencia generalizada ha ocasionado en un grupo de víctimas en la ciudad de Xalapa (México). Es un estudio exploratorio, cualitativo, en que se reportan los resultados parciales de uno más amplio. La información se recopiló a través de grupos focales y entrevistas a informantes clave, elaborándose un análisis crítico del discurso. Los resultados muestran que si el daño ocasionado a los participantes por la violencia se experimenta con el apoyo de la red social, reportan sufrir menos afectaciones en su salud en general, una disminución de los síntomas y del tiempo en el que éstos se presentan. También se encontró que los más jóvenes muestran más dificultades para establecer redes de apoyo. Por ello, el trabajo psicosocial deberá estar encaminado a la formación y fortalecimiento de dichas redes a fin de mejorar la salud integral de la población en general ante la actual escalada de violencia.

Palabras clave: Violencia social; Redes sociales de apoyo; Víctimas; Prácticas violentas.

ABSTRACT

Objective. The aim of this study was to analyze the psycho-sociological effects of violence on a group of victims in the city of Xalapa (Mexico). The present descriptive and qualitative study reports partial results. Information was compiled through interviews and focal groups. Results show that negative effects of violence on the health of participants are lesser when the victims have a social support network. The number and duration of symptoms associated to violence also showed improvement. Results also reveal that young people show greater difficulties to establish social support networks. Thus, psychosocial interventions should help establish and strenghten such networks in order to improve the integral health of the population in the face recent increases in violence.

Key words: Social violence; Social support networks; Victims; Violent practices.

Los problemas asociados al incremento de la violencia y las diversas formas de manifestaciones que asume han sido ampliamente estudiados bajo diversas perspectivas, pues dicha violencia constituye un problema multidimensional que llama poderosamente la atención en la actualidad por los efectos que produce en diferentes áreas.

Desde la psicología: ¿violencia o violencias?

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como el “uso intencional de la fuerza o poder físico (de hecho o como amenaza) contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause, o tenga muchas probabilidades de causar, lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o

¹ Facultad de Psicología Xalapa, Universidad Veracruzana, Manantial de San Cristóbal s/n, Xalapa 2000, 91090 Xalapa Ver., México, tel. (228)842-17-00, ext. 19501, correo electrónico: tfigueroa@uv.mx. Artículo recibido el 9 de septiembre y aceptado el 21 de septiembre de 2014.

privaciones” (OMS, 2000, p. 17). Esta amplia definición sirve como base para iniciar la presente discusión, pero no permite la comprensión del fenómeno de interés. Crettiez (2009), a su vez, señala que la violencia consiste en “actuar sobre alguien o hacerlo actuar contra su voluntad empleando la fuerza o la intimidación” (p. 13); sin embargo, estas definiciones resultan insuficientes cuando se intenta comprender una realidad compleja. Así, en la literatura se pueden encontrar diversos intentos por clasificar la violencia, todos ellos válidos pero incompletos. El criterio para tipificarla varía en la medida que excluye o incluye otros componentes. De ahí que en las diferentes clasificaciones de la violencia tal fenómeno se acompañe de un determinado adjetivo: intrafamiliar, de pareja, escolar, laboral, infantil y demás.

Por lo anterior, resulta conveniente delimitar la violencia social. Para algunos autores implica toda acción violenta que puede ser atribuida a un grupo organizado (Moreno, 2012), en tanto que para otros entraña todo tipo de violencia estructural, esto es, cuando la organización social misma crea las condiciones de base que propician la aparición de sus diversas formas (García, Ruiz y Ruiz, 2010). Para Crettiez (2009), la violencia es la acción sistemática de una estructura social o de una institución que impide a las personas satisfacer sus necesidades elementales y provoca la frustración por la carencia de expectativas individuales y colectivas; tal tipo, sostiene el autor, es invisible.

El mismo Crettiez (2009) señala que la violencia social y la violencia estructural son conceptos que se pueden confundir con facilidad, pues también aquella es estructural y política. Para fines de este trabajo, se entiende que la violencia social es estructural, pues existen condiciones en la forma de la organización social que propician la aparición de ciertas prácticas violentas.

Por ello, es necesario acotar a qué tipo de manifestaciones de la violencia se hace referencia. El carácter descriptivo es fundamental en este ejercicio de comprensión. De esta manera, lo que se observa son ejercicios de la violencia en los discursos de los entrevistados, quienes refieren como ejemplos el secuestro virtual, la desaparición de familiares, el presenciar un asesinato, el enfrentamiento armado, la extorsión telefónica y las amenazas.

El contexto

El fenómeno de la violencia es universal y permea la totalidad de la historia de la humanidad, adquiriendo distintas modalidades dependiendo de la época y el contexto. Para algunos, lo que ha cambiado es la intensidad con la que ocurren los hechos violentos, tanto que ha llegado a pensarse que son la nueva pandemia de este siglo por los efectos económicos, sociales, culturales o de salud que produce (OMS, 2000; OMS y Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2003; Torres, Saldívar, Lin, Barrientos y Beltrán, 2012).

Según las investigaciones de la OMS (2000) y la OMS/OPS (2003), en América Latina se viven condiciones similares respecto a la violencia, hallándose que existen cambios individuales y colectivos comunes asociados a esas condiciones. Artega (2007) sostiene que los efectos de la violencia en la salud mental de los pobladores en América Latina tienen que ver esencialmente con problemas de autoestima, depresión, ansiedad, suicidio, somatización, trastornos de la alimentación, paranoia, fobias, adicciones y estrés postraumático. Incluso el análisis exhaustivo que realiza este autor, basado en los datos del Banco Mundial, lo lleva a concluir que “la violencia genera una serie de daños psicológicos semejantes a los vividos en zonas de guerra” (p. 33).

En Colombia, por ejemplo, se encontró que en sujetos a quienes se aplicó una encuesta se habían afectado las áreas interpersonal y laboral, llegando incluso dichos sujetos a sufrir efectos traumáticos y sentimientos de desesperanza e impotencia. Como una secuela, la falta de credibilidad en las instituciones es también otro problema muy frecuente (Estrada, Ripoll y Rodríguez, 2010).

En México, a raíz de la guerra contra el narcotráfico que el gobierno federal inició en 2006, aumentaron drásticamente los índices de violencia, misma que ha costado 150 mil muertes, según reporta el diario *La Jornada* (“Van 150 mil muertos en México por la narcoviolenencia: Panetta”, 2012), 27 mil desaparecidos («“Escalofriante”, la cifra de 27 mil desaparecidos en México: Amnistía Internacional», 2013) y 120 mil desplazados (Equipo Bourbaki, 2011). Según cálculos basados en los reportes de la Secretaría de Gobernación y la Procuraduría General de Justicia, las muer-

tes relacionadas a esta guerra se incrementaron en 575% durante el gobierno de Felipe Calderón en relación al gobierno anterior (Mendoza y Navarro, 2011) y, con base en los datos oficiales, Zavaleta (2010) reporta que los delitos que también aumentaron en todo el país en ese periodo fueron el despojo, el fraude y las amenazas, lo que demuestra el incremento exponencial de la incidencia delictiva en los últimos años.

Otra arista de esta problemática surge del reporte de los incontables cuerpos hallados en fosas comunes, de los que no se logró establecer su identidad, tal como lo hizo Michel (2012) en el Atlas nacional de cuerpos no identificados, investigación de campo realizada con base en fuentes oficiales. Este autor señala que los cálculos más conservadores reportan 24,080 personas en esa condición, cifras en efecto conservadoras porque no contabilizan los registros de las entidades con mayores índices de violencia: Estado de México, Guerrero, Michoacán, Sinaloa y Tamaulipas. Estos cuerpos se registran como “Ningún nombre”, o NN. Aproximadamente diez cuerpos con ese estatus son enterrados diariamente. En 2013 sumaban ya 4,927 restos en tales condiciones (Michel, 2012).

El autor encontró que el número de NN aumentó 200% en el estado de Nayarit en sólo tres años; en Baja California, 100%, y en Coahuila se multiplicó diez veces.

Según la opinión de la población general recopilada en la IV Encuesta Nacional sobre Inseguridad Urbana (cf. Zavaleta, 2010), 73% supone que ha aumentado la violencia vinculada con el narcotráfico, 80% afirma que su vida ha sido afectada por la inseguridad, 70% confía poco o nada en la policía de tránsito, 65% opina lo mismo acerca de la policía judicial y 70% se sentía insegura. Por otra parte, con todo y que calcular lo que cuesta vivir en un país con violencia es arriesgado, algunos investigadores han logrado estimar que estos costos económicos ascienden a 8.4% del producto interno bruto (PIB) de México, lo que representa un dispendio desmedido de recursos, por decir lo menos, los que no llegan al sector educativo; por ejemplo, únicamente se invierte 5.7% del PIB en educación (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2009).

Violencia y narcotráfico en Veracruz

El estado de Veracruz representa un foco de alerta del problema de la violencia, entre otras cosas porque es una importante vía de paso de migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos y una ruta del narcotráfico. Aunado a ello, según los reportes oficiales ocupa el décimo lugar entre las entidades con mayor violencia (CNN México, 2011). El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012), en su comunicado 29, afirma que el número de homicidios se triplicó en la entidad en tan sólo cinco años.

Al igual que en las demás entidades del país, la violencia en Veracruz tiene sus propias particularidades. Según los datos del Ministerio Público (García, 2010), hay un mayor número de delitos en los municipios con más densidad de población, como Tuxpan, Poza Rica, Martínez de la Torre, Xalapa, Veracruz, Boca del Río, Orizaba, Córdoba, Minatitlán y Coatzacoalcos. Asimismo, ocupa el primer lugar entre los estados del sureste mexicano en cuanto a delitos denunciados por cada 100 mil habitantes (González, 2009).

Todas estas cifras denotan una situación concreta y al mismo tiempo alertan respecto a la magnitud de un problema cuyo abordaje es complejo, sobre todo cuando se considera que los datos presentados anteriormente implican un subregistro importante, pues sólo 8.4% de los delitos se denuncian y se refieren únicamente a la violencia delincuencia (Cufre, 2013). Además, muestran un panorama de múltiples facetas de la violencia que lleva a pensar que deben ocasionar una modificación considerable en la vida cotidiana de las personas.

Con los datos recabados y con todas las reservas que implica la cuantificación de las manifestaciones de la violencia, se pretende mostrar cómo estas afectan diferentes áreas: económica, social, cultural, política, histórica, subjetiva y demás. Tal reflexión lleva a considerar que las manifestaciones violentas no pueden comprenderse a partir de un solo ámbito de las ciencias, pues no basta un modelo explicativo único para abordarlas. En efecto, las teorías individualistas y unicasales no permiten una comprensión de fenómenos como el descrito. Como se señaló anteriormente, una de las áreas

afectadas es la social, y en ella se han reportado las modificaciones que, como una consecuencia, se producen en las redes sociales de apoyo (Estrada et al., 2010; Estrada et al., 2009).

Redes sociales de apoyo

Los antropólogos ingleses John Barnes, Elizabeth Bott y J. Clyde Mitchell fueron quienes, a partir de 1954, buscaron definir la serie de relaciones entre los individuos que les proporcionan apoyo, pero fue hasta los años setenta que comienza el estudio sistemático de las redes de apoyo social (cf. Bravo y Fernández, 2003). El presente estudio se inscribe en la psicología comunitaria, el trabajo social y la psicología social, y pretende establecer la influencia que tiene esa trama de relaciones en la salud de los sujetos. Se entiende por *red social de apoyo* “un conjunto específico de vínculos entre un conjunto definido de personas, con la propiedad de que las características de esos vínculos como un todo pueden usarse para interpretar la conducta social de las personas implicadas” (Villalba, 1993, p. 43).

Para Castro, Campero y Hernández (1997), el concepto de red de apoyo es multidimensional ya que hace referencia a niveles de relaciones, dimensiones, amplitud de vínculos y otros. Sostienen que el apoyo social desempeña un papel importante en la determinación de los niveles de salud y bienestar de los individuos, directa o indirectamente.

Autores como Fernández (2005) y De Miguel y Solana (2007) coinciden en señalar que se conceptúan las redes sociales de apoyo de diferente manera, pues se les llama también “sistema de apoyo comunitario”, “apoyo social” o “recursos del entorno”. Con ello, se denota “un conjunto finito de actores y la relación o las relaciones definidas entre ellos. La presencia de información relacionada es crucial y es la que realmente define la red social” (De Miguel y Solana, 2007, p. 14).

La red social de apoyo provee al sujeto de un sostén emocional mediante la ayuda que se intercambia entre cada uno de quienes participan en la red. Esos pequeños grupos conforman por consiguiente un entramado de soporte social y emocional para el sujeto.

Sin embargo, en la era de la información, la mención de las redes sociales puede llevar al equívoco de aludir a las derivadas de las tecnologías de la información y la comunicación, pero habrá que profundizar en la eficacia del apoyo proporcionado por una red virtual a través del uso de la tecnología.

Para los fines de la presente investigación, se buscaron las afectaciones causadas por la violencia a las redes sociales de apoyo, puesto que los antecedentes encontrados en la bibliografía consultada señalan que es una de las áreas que muestra un mayor deterioro, y además por considerar que es una vía para identificar las secuelas que la violencia puede ocasionar en el área social.

MÉTODO

Ante la escasez de trabajos empíricos y teóricos que den cuenta de los efectos que las manifestaciones de la violencia social producen en las redes sociales, se inició una línea de investigación dentro del Doctorado en Psicología del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana. Sobre la base de algunos de los hallazgos de la investigación en extenso, se buscó describir la manera en que las redes sociales intervienen en la estructuración de la salud mental de los sujetos, buscando las diferencias sustanciales entre los diferentes grupos entrevistados.

Fue un estudio etnográfico, cualitativo, de carácter exploratorio (Hernández, Collado y Baptista, 2003), cuyo objetivo principal fue analizar los efectos que la violencia produce en las redes sociales de apoyo de un grupo de víctimas de violencia en la ciudad de Xalapa (México), capital del estado de Veracruz. La metodología empleada fue fundamentalmente cualitativa en cuanto que permite el análisis y la comprensión en profundidad (Clark-Carter, 2002; Mertens, 2005; Vasilachis, 2007). Es a través del discurso de los participantes que se puede conocer la concepción que tienen sobre sus redes de apoyo social.

Se utilizó la triangulación (Clark-Carter, 2002; Mertens, 2005) como un mecanismo para validar la información recopilada de los diferentes participantes mediante las técnicas de entrevista a profundidad y de grupos focales.

Participantes

Se entrevistó a 25 participantes que hubieran vivido directamente una situación de violencia social en los últimos siete años –fecha a partir de la cual aumentó la violencia en la entidad, según los reportes–, cuyas edades oscilaron entre 13 y 53 años, todos ellos de clase media; los menores de

24 años eran estudiantes, y el resto trabajadores al servicio del estado, así como un desempleado al momento de la entrevista. Todos ellos radicaban en la localidad. Los grupos focales se efectuaron con ayuda de estudiantes de la licenciatura en Psicología de una universidad pública.

La Tabla 1 resume las características demográficas de los participantes.

Tabla 1. Tipo de recolección de datos y participantes en la investigación.

Características	Participantes	
	Edad	Sexo
<i>Entrevista</i>		
Hijo desaparecido	53	M
Trabaja con víctimas	41	M
Total	Dos participantes	
<i>Grupo focal</i>		
Familia que había vivido un secuestro virtual	13	M
	15	H
	18	M
	19	M
	52	H
	53	M
	53	M
Total	Siete participantes	
<i>Grupo focal</i>		
Extorsión telefónica, robo, amenazas y presenciar un asesinato	21	M
	21	M
	21	H
	21	H
	22	H
	22	M
	22	M
	22	H
Total	Ocho participantes	
Participantes de la investigación, 25 de entre 13 y 53 años de edad, 50% de ellas mujeres, una de ellas madre de un desaparecido, otra mujer que trabajaba con víctimas, una familia que sufrió extorsión telefónica y dos grupos de estudiantes.		

Instrumentos

Se utilizaron las entrevistas a profundidad y los grupos focales como técnicas de recolección de datos. La entrevista a profundidad consiste en conversar con un informante clave sobre un tema específico con el fin de obtener información con la mayor profundidad posible (Gil, 1994; Rodríguez, Gil y García, 1999). Se hicieron dos entrevistas en un cubículo de la Facultad de Psicología y cada

entrevista tuvo una duración de noventa minutos.

En el grupo focal se busca recoger en una sesión la opinión de varios informantes clave a la vez sobre un tema determinado (Aubel, 1995; Gordo y Serrano, 2008). Se llevaron a cabo tres sesiones de grupos focales: uno con una familia y dos con estudiantes. La autora principal de este artículo realizó la recopilación de los datos durante un periodo de cuatro meses. Se utilizó la técnica “bola de nieve” (Hernández et al., 2003) para

identificar a los participantes que cumplieran con el criterio de inclusión, que fue haber vivido una situación de violencia social durante los últimos siete años por las razones antedichas.

Procedimiento

Primera fase. Se identificó a los participantes que habían experimentado directamente un suceso de violencia social, con lo cual se obtuvo el primer hallazgo: se encontraron más víctimas de eventos violentos de lo esperado; el problema radicó entonces en lograr que participaran en la investigación debido al temor prevaleciente de hablar sobre el tópico. Quienes accedieron a colaborar, lo hicieron en un gesto de confianza hacia la investigadora o al sentirse protegidos por una institución de educación superior, a la que habían acudido algunos de los participantes a solicitar apoyo psicológico a raíz de su experiencia.

Segunda fase. Se llevaron a cabo las entrevistas a profundidad y los grupos focales dentro de la cámara de Gesell de la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana. En todos los casos se les pidió su colaboración para identificar el suceso violento vivido y se buscaron las afectaciones consecuentes, así como identificar sus apoyos sociales buscados o recibidos.

Tercera fase. Las entrevistas y las intervenciones en los grupos focales se audiograbaron y transcribieron y se realizó el análisis del discurso creando categorías e indicadores. Se utilizó el Atlas ti, versión 6.0, software elaborado para análisis cualitativos, a fin de precisar los datos obtenidos. En el presente trabajo se reportan únicamente los hallazgos referentes a las redes sociales de apoyo.

Se pidió a los participantes su consentimiento informado para ser audiograbados y preservar así las medidas éticas de investigación, lo que fue avalado por el Comité de Investigación del Doctorado en Psicología del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana.

RESULTADOS

La información recopilada fue valiosa por su contenido, toda vez que permitió profundizar en la comprensión de las consecuencias que tienen las

manifestaciones de la violencia sobre la vida de los sujetos entrevistados. Para empezar el proceso de análisis de los resultados, se crearon dos categorías predeterminadas que hicieran posible agrupar los discursos: el hecho violento y las afectaciones. Una vez recopilada toda la información, se logró identificar más categorías dado que los datos fueron más abundantes de lo pensado. El uso del software facilitó su codificación.

El empleo de la información documental y la comparación entre los diferentes grupos consintieron la contrastación de los datos debido a que las categorías halladas fueron las mismas en su gran mayoría. Una de ellas fue la de las redes sociales de apoyo. Se definió esta categoría con base en el marco teórico previamente consultado y que anteriormente se definió como “relaciones sociales o de amistad que proveen a un sujeto de apoyo y sostén emocional”; de esta manera, se buscó en el discurso toda alusión a ese tipo de relaciones.

Entre los adultos se encontró que en todos los casos fue significativo el cambio sufrido a raíz del evento violento en lo referente a las redes sociales de apoyo. Hay pérdidas importantes en el soporte que recibían por parte de sus pares a partir de los eventos sufridos; de hecho, en la mayoría de los casos se había perdido ese apoyo por el temor de sus pares de verse involucrados en situaciones de violencia similares.

La entrevistada 1, madre de un joven desaparecido, quien presentaba varios síntomas psicósomáticos a raíz de esa pérdida, uno de los cuales era la dermatitis, mencionó que hasta su familia de origen se había alejado de ella y de su familia por temor. Comentó:

“Pues yo creo que eso pasa por la desinformación, porque han de pensar que si andan conmigo o me van a visitar me han de estar vigilando y que también se los puedan llevar, ¿no? La gente no sabe, y tampoco traigo un anuncio aquí de que mi hijo está desaparecido. Mi piel está sufriendo por eso. Entonces todo el mundo, así como con asco, no te quieren saludar porque me ven la mano. Tengo que andarme cubriendo. Depende a donde voy, traigo mi kit para ponerme la gasa y que no me vean, y, bueno, pues que me saluden bien”.

Otro ejemplo que muestra las afectaciones en las redes sociales de apoyo se encontró en la fa-

milia entrevistada, cuyos miembros lo expresaron al señalar lo siguiente:

Sr. P: "...de los amigos, no hay amigos ya. La convivencia que había se acabó totalmente. Gente imprudente, gente que te invitaba y te dejó de invitar".

Con los adolescentes más jóvenes de esta familia se observó que sus redes sociales eran escasas. Tras haber estado expuestos al evento violento, se diluyeron aún más. Las personas cercanas a ellos sentían miedo de que les ocurriera algo similar tan solo por la cercanía:

Joven B: «Yo siento que... pues ya no me hablan tanto por lo mismo, de que "¡Ay, no! Nos vaya a pasar algo porque los han de estar checando todavía"».

Entre los jóvenes estudiantes también se encontraron afectaciones en este sentido. Tenían una considerable dificultad para formar grupos, compartir con otros dentro de la universidad y ser solidarios entre ellos. En sus discursos se manifiesta la desconfianza generalizada hacia sus compañeros y la poca disposición para crear nuevos vínculos.

En el caso particular de los adultos, se encontró que cuando tienen una actitud activa respecto al daño la red no se pierde; al contrario, se pone en acción y se fortalece. Un caso es el de la participante 2, quien al pertenecer a un colectivo de atención a víctimas generó una red social de apoyo que la protegía. Un ejemplo de la vivencia activa del daño es el discurso de la estudiante 2:

"Es muy importante... y también en los pequeños talleres que podemos organizar tanto del movimiento como en la escuela. Voy como que a todas partes, voy y como que socialmente mi labor es informar, contener como nos han enseñado, cómo sabemos contener. Como se pueda, tanto a la familia como amigos. Creo que eso me ha... En este último año es lo que me ha tocado".

Otro caso lo representa una de las estudiantes entrevistadas, miembro del movimiento #YoSoy132, conformado por estudiantes que buscaron la democratización de los medios de comunicación durante las elecciones federales de 2012. Esta joven manifestó el temor que le provocó pertenecer a este colectivo dado que hubo persecución, presión y acoso por parte de los cuerpos policíacos, pero paradójicamente pertenecer a ese movimiento le dio una red de apoyo ya que los es-

tudiantes crearon mecanismos de protección entre ellos. En sus palabras:

«O todas tomamos un mismo taxi y nos vamos repartiendo, o ya mejor me quedo a dormir. Si he tenido que tomar medidas de seguridad, a estar más alerta en la calle, y eso que me cuesta porque estoy como en la lela [distráida] (risas), pero siempre me acuerdo y es: "Concéntrate, ¿no?". Creo que nunca me acostumbro a ver a los marinos en la calle, en Sams [supermercado local]. Les huyo cuando me los encuentro en el pasillo... te persiguen. No creo que haya que acostumbrarse, ¿no? Creo que hay que preguntarse qué podemos hacer, qué estamos haciendo, qué estoy haciendo yo por mi seguridad y la de los demás, qué estoy haciendo yo para que la gente se entere de lo que está pasando. Porque realmente es sorprendente la falta de información que hay y tantas creencias y tantas percepciones que son... que están ahí, arraigadas. Es importante hablar, en eso sí cómo le agradezco a mi grupo».

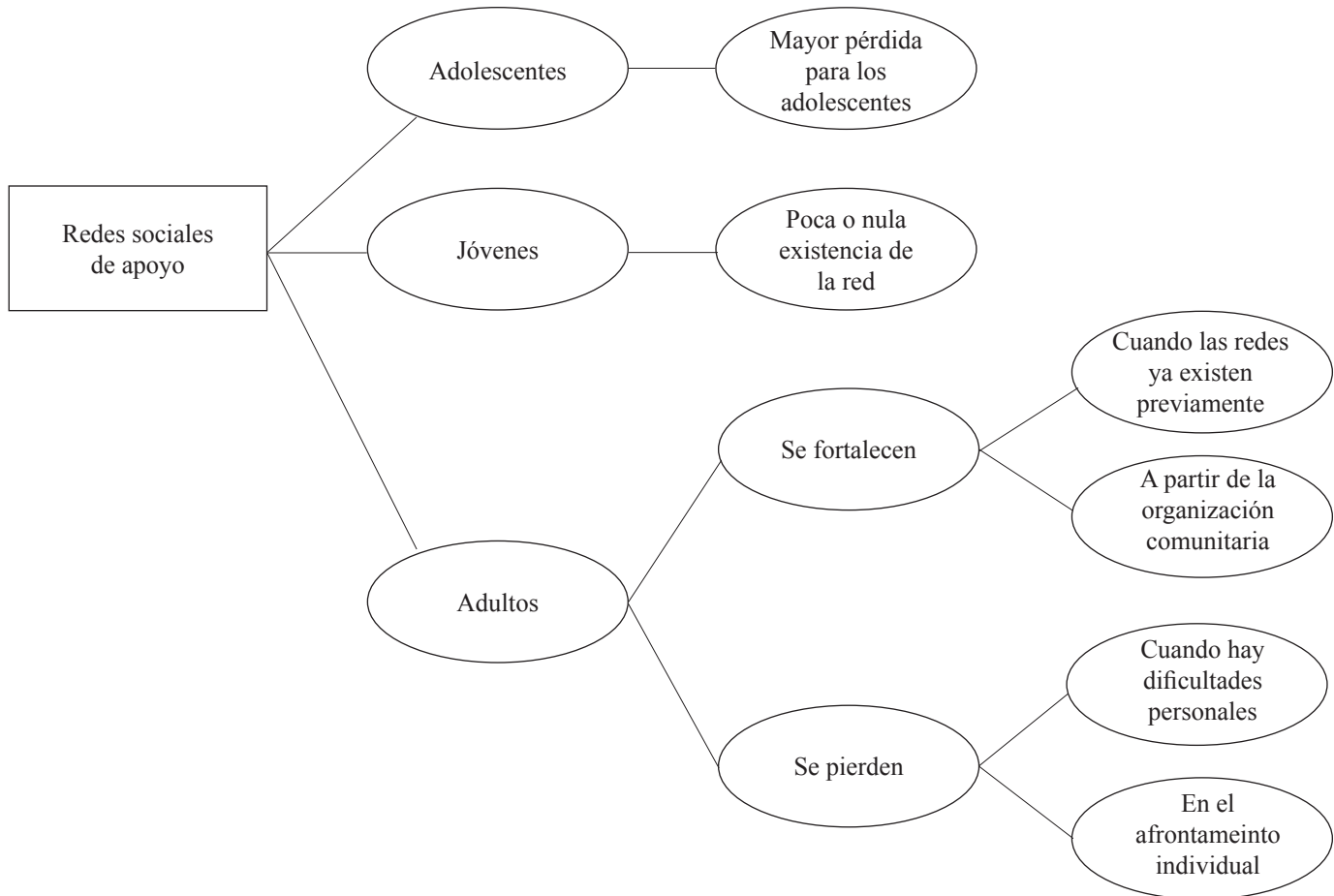
La Gráfica 1 resume lo encontrado entre los participantes con respecto a las redes de apoyo social.

DISCUSIÓN

Ante el incremento de la violencia social en México, han aparecido nuevos retos para los profesionales de la psicología ya que se ha podido establecer que tal circunstancia afecta la salud de la población (Arteaga, 2007; Torres et al., 2012). Por ello, se buscó identificar las principales afectaciones en personas que vivieron una situación de violencia social, hallándose que una de ellas es la perturbación del entorno social, en particular el apoyo que normalmente brinda.

Como se señaló anteriormente, las redes sociales de apoyo representan un pilar en la construcción de la salud integral (Bravo y Fernández, 2003; Castro et al., 1997; De Miguel y Solana, 2007; Fernández, 2005) en cuanto que facilitan que los individuos puedan afrontar de mejor manera los problemas que los aquejan.

Los datos obtenidos muestran que el efecto expansivo de las manifestaciones violentas no solo afectó a los sujetos entrevistados sino también a todo su entorno cercano (Zavaleta, 2010). Esto im-

Gráfica 1. Redes de apoyo social.

Nota: Las redes de apoyo social entre los adolescentes son casi nulas y representan una mayor pérdida para los participantes; entre los jóvenes estudiantes son escasas o no existen, y entre los adultos se encontraron dos formas de experimentarlas: o se pierden a raíz del evento violento o se fortalecen cuando existe una vivencia activa del daño a través de la organización comunitaria o grupal.

plica que los afectados por este tipo de prácticas suman una cantidad mucho mayor de lo que las estadísticas reportan y, además, que el impacto que la violencia social ha ocasionado en la entidad Veracruzana es considerable, por lo que reclama un abordaje transdisciplinario dada la complejidad del fenómeno.

A partir de los resultados del presente estudio, se pudo identificar que los jóvenes tienen graves dificultades para establecer y fortalecer lazos solidarios con sus pares. Habrá que profundizar acerca de lo anterior en próximas investigaciones, pero los datos indican el deterioro que han sufrido las redes sociales de apoyo en este sector de la población, así como la sobrevaloración del individualismo y la competencia por sobre la cooperación. A ello se asocia el aislamiento y la falta de elaboración del hecho violento. Como señalan

Castro et al. (1997), la ausencia de redes sociales de apoyo también puede ejercer un efecto negativo en la salud de las personas.

Los resultados muestran que los adolescentes tuvieron una pérdida significativa de sus redes sociales de apoyo, lo que entraña un mayor impacto en esa etapa de la vida. El grupo de pares es fundamental durante la adolescencia puesto que provee un punto de referencia para la construcción de la identidad y alienta la pertenencia al grupo social, de manera que la pérdida es todavía más importante cuando la violencia daña esas redes.

A través del análisis de los resultados se encontró que entre los adultos hay dos maneras básicas de afrontar las consecuencias de la violencia social: activa o pasivamente, lo cual está íntimamente relacionado con su salud mental. Uno de los indicadores de salud mental (Cufre, 2008)

es el protagonismo de la propia vida, lo que se corroboró en los presentes resultados. Así, en la medida que las personas puedan tomar parte activa y transformar el temor y la desconfianza en acciones concretas dentro de alguna organización social, la afectación a su salud será menor.

Por otra parte, vivir el daño pasivamente conduce, entre otras cosas, a facilitar la aparición de ansiedad, el insomnio, las somatizaciones y otros trastornos, tal como lo indicaron los participantes y que se ha demostrado en otras investigaciones (Arteaga, 2007; Estrada et al., 2009; Estrada et al., 2010). Los sujetos que tienen menos redes sociales de apoyo y viven de manera individual lo ocurrido manifiestan síntomas físicos y psicológicos cuya remisión es más dilatada. Un dato relevante de señalar es el hecho de que los sucesos violentos provocan el silencio de la población sobre los mis-

mos; surge el temor de hablar sobre lo ocurrido y la desconfianza hacia los conocidos y desconocidos, lo que obstaculiza la posibilidad de construir redes sociales de apoyo, cuya construcción representa un desafío en el abordaje transdisciplinario.

Como se señaló con anterioridad, las cifras recabadas muestran un panorama alarmante, pero a lo limitado de los registros oficiales existentes hay que sumar el efecto expansivo que tienen los eventos violentos: la víctima directa no es la única afectada, sino también los familiares, las amistades cercanas e incluso los espectadores pasivos de aquellos sucesos, lo que implica una creciente población que demanda atención. Por ende, será cada vez más necesario formar recursos humanos capaces de generar procesos de construcción y fortalecimientos de las redes sociales de apoyo.

REFERENCIAS

- Arteaga B., N. (2007). Repensar la violencia. Tres propuestas para el siglo XXI. *Trayectoria*, 9(23), 43-54.
- Aubel, J. (1995). *Directrices para estudios en base a la técnica de grupos focales*. Ginebra: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Bravo A., A. y Fernández V., J. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15(1), 136-142.
- Castro, R., Campero, L. y Hernández, B. (1997). La investigación sobre apoyo social en salud: situación actual y nuevos desafíos. *Revista de Saúde Pública*, 31(4), 425-435.
- Clark-Carter D. (2002). *Investigación cuantitativa en psicología*. México: Oxford.
- CNN México (2011, 7 de mayo). "México: la marcha nacional para frenar la violencia alcanzar su tercer día". Disponible en línea: <http://mexico.cnn.com.nacional> (Obtenido el 20 de mayo de 2011).
- Crettiez, X. (2009). *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Cufre M., L. (2008). *Una inquietante familiaridad. Las prácticas sociales violentas como organizadoras de subjetividad. Un caso en la Universidad Veracruzana*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- Cufre M., L. (2013). *Proyecto de investigación-acción sobre fortalecimiento del tejido social en la perspectiva de disminuir los efectos de prácticas sociales violentas en la población de colonias marginales de la Ciudad de México*. Xalapa (México): Centro de Estudios de la Cultura de la Universidad Veracruzana.
- De Miguel, V. y Solana, M. (2007). *Redes sociales de apoyo: la inserción de la población extranjera*. Madrid: Fundación BBVA.
- Equipo Bourbaki (2011, febrero). *El costo humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México*. Disponible en línea: <http://movimientoporlapaz.mx/documentos-esenciales-del-movimiento/informe-bourbaki-sobre-guerra-en-mexico/> (Recuperado el 17 de marzo de 2012).
- «“Escalofriante”, la cifra de 27 mil desaparecidos en México: Amnistía Internacional» (2013). *Revista Proceso*, 22 de febrero. Disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/?p=334360>.
- Estrada M., M.Á., Ripoll N., K. y Rodríguez C., D. (2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos. *Revista de Estudios Sociales*, agosto, 103-112.
- Estrada M., M.Á., Ripoll N., K., Rodríguez C., D., Antolin, N., Céspedes, P., Acuña, M., Fernández M., C., Figueroa L., C. y Ramírez, A. (2009). Psicología social crítica: estrategias para la atención del impacto psicosocial acumulado en jóvenes y sus redes sociales afectados por el conflicto interno en Colombia. *Memorias del Simposio Internacional “Retos y Perspectivas de la Formación en Psicología”*. Bogotá, Colombia. Disponible en línea: http://www.ascofapsi.org.co/congreso_2009/presentaciones/ambiental_comunitaria.pdf#page=35 (Recuperado el 15 marzo de 2012).

- Fernández P., R. (2005). Redes sociales, apoyo social y salud. *Periferia*, 3. Disponible en línea: http://revista-redes.rediris.es/Periferia/english/number3/periferia_3_3.pdf.
- García A., F. (2010). Normalización de la violencia en Veracruz. En J. Fuentes O. (Comp.): *Antología de la violencia social en México*. Xalapa (México): Gobierno del Estado de Veracruz.
- García O., M.J., Ruiz P., S. y Ruiz V., S. (2010). Construyendo comunidades educativas libres de violencia. *Procesos Psicológicos y Sociales*, 6(1-2), 1-12.
- Gil F., J. (1994). *Análisis de datos cualitativos. Aplicaciones a la investigación educativa*. Madrid: PPU.
- González, A. (2009, agosto). “Veracruz es el estado con más alto nivel de violencia en el sureste”. *La Jornada Veracruz*. Disponible en línea: <http://www.jornadaveracruz.com.mx>.
- Gordo A. y Serrano, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.
- Hernández, R., Collado, F. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (4ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *Boletín de prensa 310/12, 20 de agosto*. Disponible en línea: www.inegi.gob.mx.
- Mendoza, E. y Navarro, A. (2011). “Ya son 50 mil los muertos en la guerra antinarco: Zeta”. *Revista Proceso*, 19 de julio. Disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/?p=276308>.
- Mertens, D. (2005). *Research and evaluation in education and psychology. Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. London: Sage Publications.
- Michel, V.H. (2012). “Los ningún nombre del sexenio”. México: *Milenio Diario*, 29 de octubre.
- Moreno M., F. (2012). *Violencia colectiva, violencia política, violencia social. Aproximaciones conceptuales*. Disponible en línea: http://documentacion.aen.es/pdf/libros-aen/colección-estudios/violencia-y-salud-mental/parte1_algunos-conceptos-sobre-la-violencia/019-aproximaciones-conceptuales.pdf.
- Organización Mundial de la Salud (2000). Informe mundial. La violencia en las Américas: la pandemia social del siglo XX. *Serie de Publicaciones: Comunicación para la Salud*, 10. Ginebra: Autor.
- Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. *Publicación Científica y Técnica Núm. 588*. Washington, D.C.: OMS/OPS.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2009). *5.7% del PIB gasta México en educación*. Disponible en línea: www.oecd.org/edu/eag2009 (Recuperado el 6 de mayo de 2012).
- Rodríguez G., G., Gil F., J. y García J., E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Madrid: Aljibe.
- Torres F., I.A., Saldívar G., H.A., Lin O., D., Barrientos G., M. C. y Beltrán G., F.J. (2012). El estudio de la violencia: un tema emergente de salud. Aproximaciones teóricas y su magnitud. *Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 2(3), 2-31. Disponible en línea: <http://www.medicinasaludysociedad.com/site/images/stories/pdf/May12EstudiodelaVIOLENCIA.pdf> (Recuperado el 12 de agosto de 2012).
- “Van 150 mil muertos en México por la narcoviolenencia: Panetta” (2012). *La Jornada*, miércoles 28 de marzo, 5.
- Vasilachis de G., I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Villalba Q., C. (1993). Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial*, 2(4). Disponible en línea: <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/1993/vol1/arti6.htm>.
- Zavaleta B., J.A. (2010). La violencia en las ciudades mexicana. El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua. En J. D. Fuentes O. (Comp.): *Antología de la violencia social en México. Estudios de caso*. Xalapa (México): Editora del Gobierno del Estado de Veracruz.